

Los inicios del cine

IMÁGENES EN MOVIMIENTO

El 28 de diciembre de 1895 nació el cine. En el Grand Café del bulevar de las Capuchinas, en París, los hermanos Lumière, dueños del proyector cinematográfico, cobraron un franco a los primeros espectadores de la nueva forma de ocio que se inauguraba en ese día histórico. Se habilitaron cien sillas para ver diez cortometrajes de entre 38 y 46 segundos de duración.

Esta fue la primera vez que se tuvo que pagar una entrada por ver imágenes en movimiento proyectadas sobre una pantalla, es decir, la primera vez que la gente acudía al cine tal y como lo entendemos en la actualidad. Pese a la sencillez de los videos (un tren llegando a una estación, personas paseando por la calle...), el público quedó maravillado. El cinematógrafo de los Lumières, que los hermanos habían patentado en febrero de 1895, superó inmediatamente a los primeros intentos de visionado de imágenes en movimiento, como el quinetoscopio de Thomas Edison (1889) o el mutoscopio de Herman Casler (1894), aparatos que únicamente podían ser utilizados por un espectador a la vez.

La industria del cine comenzó a crecer a gran velocidad. En 1895 se fundó en Francia la primera productora cinematográfica del mundo, Gaumont Film Company, y en diciembre del mismo año hizo lo propio en Nueva York la empresa Biograph Company. El éxito del sector promovió la creación de empresas similares en otros países, como Rialto Film en Alemania (1897), Yoshizawa Shōten en Japón (1897) o Limelight Department en Australia (1898). Por encima de todas destacaría la francesa Pathé (1896).

La imaginación de los primeros realizadores fue lo que empujó el desarrollo del cine. Pequeños experimentos permitieron evolucionar las técnicas de grabación. Por ejemplo, en 1896 el operador de cámara francés Alexandre Promio tuvo la idea de grabar una secuencia desde una góndola, en lo que fue el primer travelling de la historia. El resultado fue *Panorama du Grand Canal vu d'un bateau*, un corto de 40 segundos que cambiaría las formas de capturar imágenes. Otro de los nombres propios de los inicios del cine es el de Georges Méliès, quien hacia 1898 introdujo la técnica del corte, que permitía pasar de una imagen a otra. Nació así el montaje, una de las etapas más importantes en el proceso de creación de películas.

En Inglaterra, los miembros de la llamada Escuela de Brighton innovaron con trucos y efectos visuales, como hacer aparecer fantasmas colocando trozos de tela en la lente o situar la cámara en una locomotora en movimiento para que el espectador se sintiera avanzando sobre las vías del tren. Los directores de la Escuela de Brighton no tenían ninguna formación cinematográfica: James A. Williamson era fotógrafo y George A. Smith, mago. Aun así, se establecieron como pioneros del cine. En 1900, Williamson rodó *Attack on a China Mission* con una novedosa narración que permitía contar una historia. Hasta entonces las películas habían sido simples sucesiones de imágenes en movimiento. Por su parte, Smith desarrolló la técnica del primer plano en *Grandma's Reading Glass* (1900) y *The Little Doctor* (1901), e inventó el Kinemacolor en 1906, el primer proceso para grabar imágenes en color.

La Exposición Universal de París en 1900 ayudó a la difusión de las nuevas técnicas cinematográficas, y en 1902 la industria dio un gran paso con el estreno de *Le Voyage dans la Lune*, de Méliès. El realizador francés demostró que el cine podía enseñar algo más que historias cotidianas, e inició el género de la ciencia ficción. La película, de 14 minutos, cuenta las aventuras de un grupo de exploradores que llegan a la Luna en una cápsula espacial. A los espectadores les asombró la novedad y la cinta fue un éxito a nivel internacional. Tanto, que incluso fue pirateada y proyectada en muchas ciudades sin el permiso de Méliès.

Otro pionero, Edwin S. Porter, desarrolló el suspense en *Asalto y robo de un tren* y *Vida de un bombero* estadounidense, ambas de 1903. Utilizando saltos espaciales, Porter superó la simplicidad de los escenarios estáticos, inaugurando el cine de acción. Para quienes todavía tuvieran dudas, estos dos cortometrajes se las disiparon: entrar a una sala de cine ofrecía muchas más emociones que acudir a un teatro. Así murieron los music hall.

El primer largometraje se rodó en 1906 en Australia. *The Story of the Kelly Gang* se alargaba durante 60 minutos contando una historia. En 1897 se había grabado *The Corbett-Fitzsimmons Fight*, que superaba los 100 minutos de duración, pero no se considera un largometraje por ser una grabación de un combate de boxeo.

Todo comenzó con cinco centavos

En los inicios del cine todavía no existían salas de proyección dedicadas exclusivamente a ofrecer cortometrajes: las películas se veían en los teatros como una parte más del espectáculo. Entonces apareció, en junio de 1905, el primer espacio en el que los espectadores podían sentarse a disfrutar de los últimos estrenos cinematográficos: los empresarios Harry Davis y John Harris abrieron en Pittsburgh el primer nickelodeon.

Las 450 personas que acudieron a la apertura del nickelodeon de Davis y Harris tuvieron que pagar, tal y como adelantaba el nombre del propio establecimiento, un *nickel* por la entrada (cinco centavos). El sufijo *odeon* procedía de la Antigua Grecia, donde este término hacía referencia a los edificios en los que tenían lugar competiciones musicales.



nickelodeon en Queen Street, Toronto, hacia 1910 ←

Establecidos los pilares fundamentales de la nueva industria, los empresarios comenzaron a invertir en cámaras, directores, guionistas, decorados, actores y tecnología. Había millones de espectadores en fila para comprar una entrada y sentarse delante de la pantalla. El negocio era de enormes dimensiones, y entonces aparecieron los problemas. En 1908, Thomas Edison puso en marcha un plan con el que pretendía satisfacer su ambición de controlar toda la industria cinematográfica, que se basaba en la producción, la distribución y la exhibición. Edison convenció a grandes compañías del sector como Lubin, Vitagraph, Pathé o Biograph para unirse en un trust, es decir, fusionarse en una empresa y controlar el mercado. Nació así la Motion Picture Patents Company (MPPC), que reunía a diez productoras, al principal distribuidor de Estados Unidos (el empresario George Kleine) y al mayor suministrador de rollos de película (George Eastman, fundador de la empresa Kodak). Thomas Edison presidía la MPPC y se aseguraba de que el resto de productores y exhibidores abonaran las tasas que imponía al uso de equipos de rodaje, proyección de cintas e incluso a la utilización de la película perforada de Kodak, básica para poder grabar imágenes en movimiento. En el sector del cine no se podía hacer nada sin pagar a la MPPC.

Edison y sus colegas operaban desde la Costa Este estadounidense, y pese a mantener un férreo control sobre la industria, la vigilancia no llegaba a todo el país. Por ello muchos empresarios se trasladaron a California, huyendo de los impuestos y restricciones de la MPPC. En un barrio residencial de Los Ángeles llamado Hollywood se fundaron productoras como Paramount Pictures (1912) y se establecieron otras recién nacidas, como Universal Studios (1912), Fox Film (1915) o Goldwyn Pictures (1916). Todas ellas, inicialmente localizadas en Fort Lee, cambiaron los históricos estudios de Nueva Jersey por el nuevo centro de creación cinematográfico que había surgido en el Oeste.

En 1917 la Corte Suprema ordenó la disolución de la MPPC por considerarla un monopolio ilegal. Su existencia había sido efímera, pero motivó el nacimiento de la industria del cine de Hollywood. La primera película rodada en la Meca del Cine fue *In Old California*, dirigida por D. W. Griffith en 1910 para Biograph, com-

pañía que mantenía su sede en Nueva York. Tres años después llegaría la primera producción estrictamente hollywoodiense, de la mano de Carl Laemmle. *Traffic in Souls* (1913) se produjo, escribió y rodó en los nuevos estudios de Universal Studios en Hollywood, iniciando así oficialmente la historia de este barrio angelino como centro de producción cinematográfica.

Las productoras encontraron en Hollywood el caldo de cultivo en el que desarrollarse, y algunas crecieron hasta adquirir tamaños enormes, muchas veces fruto de fusiones entre compañías. Es lo que ocurrió en 1924 con Metro Pictures, Goldwyn Pictures y Louis B. Mayer Pictures, que se unieron para formar Metro-Goldwyn-Mayer. La MGM será uno de los Big Five, los cinco estudios que dominarán el cine durante la época dorada de Hollywood (hasta 1960). Junto a la empresa dirigida por Louis B. Mayer destacarán Paramount Pictures (Adolph Zukor), Warner Bros. (Jack Warner), 20th Century Fox (Darryl F. Zanuck) y Universal (Carl Laemmle).

La llegada del sonido a finales de los años veinte acabó consolidando el sistema de los grandes estudios, principalmente por las grandes inversiones requeridas para incorporar la nueva tecnología sonora, al alcance tan sólo de las productoras más poderosas económicamente. Hacia 1939, los Big Five acaparaban el 80% del mercado, controlando los tres pilares de la industria como a Edison le habría gustado: la producción, la distribución y la exhibición. En el 20% restante se agrupaban decenas de compañías pequeñas e independientes que no podían colocar en las salas de cine sus películas, porque también las salas de cine pertenecían a los grandes estudios.

Previendo el poder que alcanzarían los Laemmle, Zukor, Mayer y compañía, en 1919 Charles Chaplin, D. W. Griffith, Mary Pickford, y Douglas Fairbanks fundaron United Artist, una productora independiente controlada por los propios creadores (actores, directores, guionistas...) y que consiguió mantenerse con un notable 4% del mercado durante el reinado de los Big Five. El llamado *studio system* sufrió un duro golpe en 1948 cuando la Justicia prohibió a las productoras poseer también salas de cine, al considerar que se estaba creando un monopolio en el sector. A partir de ese momento el cine se democratizaría... un poco.



→ nickelodeon en Yonge Street, Toronto, abierto en 1908

Los nickelodeons se caracterizaban por presentar llamativas fachadas que escondían un interior mucho más sencillo, con sillas de madera y paredes sin ningún tipo de decorado. Podían incluir un piano para acompañar las escenas, y ofrecían sesiones continuas con varios cortometrajes seguidos. El precio de la entrada era siempre cinco centavos.

En 1910 existían al menos 10.000 nickelodeons en Estados Unidos, que recibían unos 26 millones de espectadores cada semana. Sin embargo, su popularidad supuso su desaparición. El público comenzó a exigir espacios mejor acomodados conforme se multiplicaban los estrenos de largometrajes. A partir de 1915 los nickelodeons fueron sustituidos por salas de cine más grandes.